

EL SIMBOLISMO DE LA NOVELA
EL INVIERNO DE GUNTER DE
JUAN MANUEL MARCOS

ALLA PLACINSKA
Universidad de Letonia, Letonia



Gracias a la excelente traducción de Liene Mustapa, los lectores de Letonia tienen la posibilidad de conocer una de las mejores novelas de nuestros días de la literatura paraguaya: *El invierno de Gunter* y a su autor Juan Manuel Marcos.

La novela es simbólica por varias razones. Primero, esta es la primera obra de la literatura paraguaya que se ha traducido al idioma letón. Segundo, *El invierno de Gunter* es una novela con un diseño estructural complejo, que incluye toda una serie de signos y mensajes. Tanto en el contenido como en la forma tiene una gran cantidad de niveles. La narración de la novela no es lineal, en ella no hay un argumento lineal principal. Esto más nos recuerda un mosaico o *collage*, compuesto por diferentes fragmentos sin relación mutua y que han sido puestos juntos sin una relación lógica visible. Esta técnica es usada muy a menudo por la literatura posmodernista que la toma directamente del cine, donde muchas cosas quedan fuera de cuadro y los espectadores, en este caso: los lectores son los que tienen que rellenar los sitios vacíos o los fragmentos que faltan de la novela; imaginando, intentando representar o adivinando qué es lo que no se ha dicho o ha

sucedido. A menudo la línea argumental de la novela se ve interrumpida por lo que llamamos *flash-back* o recuerdos; un capítulo está compuesto de hecho por estos cortos relámpagos del pasado, además el autor logra con estos lacónicos medios contar a lo largo de varios años la relación de dos personas:

—¿No puedes estar quieto?, espera un poco... Los ojos del chofer en el retrovisor.

—¡Qué vergüenza!

Señores pasajeros, en unos momentos...

Eliza, mujer. Juntos. —Toto...

(Primera parte, capítulo 2, pág. 27)

Esos rulos de África sobre el pecho peludo, ecuatorial tira-buzón de otoño.

—Tengo que decirte algo...

Los temblorosos labios gruesos. ...

...atterrizamos en el aeropuerto internacional de la ciudad de Asunción...

—Idiota, no es eso, ¿crees que no sé lo que hago?

La severa mirada de esmeralda mojada bajo el mentón sin afeitar.

—Te digo que no estoy embarazada, carajo, *adopté* una niña...,

¿no me vas a dejar contártelo? ...

...les rogamos abrocharse los cinturones...

Eliza en la puerta de su casa. Dos globos de colores en el puño nervioso de Toto sobre el picaporte.

—¡Sh..., abre la puerta despacio! ¿Te gusta mi casa? Ah, es que mi marido de ahora es rico. ¡Sh, ahí viene!

La niña negra con una niñera blanca. —Tiene cuatro años. Sonrisa.

(Primera parte, capítulo 2, pág. 28)

Esta fragmentación hace que el lector se mueva constantemente en espacio y tiempo, mientras que en el mismo momento pueda encontrarse en tiempos de la Guerra del

Chaco en los años treinta del siglo XX, en tiempos de Reagan en Estados Unidos, en tiempos de la dictadura de Ceaușescu en Rumania, en Paraguay bajo el régimen de Stroessner, en París, Madrid, Washington, Oklahoma...

Además el tono narrativo, el ritmo y la actitud frente a los acontecimientos que también van a cambiar dependiendo del giro o la misma perspectiva del héroe, desde cuyos ojos observamos una situación o suceso concretos. Juan Manuel Marcos no es un autor-dios que desde su altura está mirando a todos sus personajes de la novela como si fuese un titiritero moviendo los hilos detrás de ellos, haciéndolos sentir como marionetas para actuar según su gusto. Por el contrario, a veces parece que los personajes de la novela viven en su vida propia, independiente de la vida del autor. Uno de los más notables episodios, es cuando uno de los personajes de la novela – Evaristo Sarriá Quiroga – se dirige a salvar a su esposa de un incendio y observa que ella ha sido asesinada.

...Los ojos de Sarriá-Quiroga son ahora los ojos de lector, sus oídos son los oídos del lector, el olor que él huele es lo que huele el lector, como en las situaciones límite de Hemingway, en que el humo es más humo, el peligro es más vertical, y el beso una ciruela jugosa. Los ojos angustiados de Sarriá-Quiroga, nunca antes más cerca de la vida, nublados por el humo, el personaje estremecido en la cama, vislumbrando la luz agónica más allá del espeso cortinado en llamas, oliendo entre coágulos el sudor y el aliento del asesino, esa Cardin de grandes cuadros verdes que avanza hacia él, otro puñal en esa zarpa oscura... La palidez del personaje que tiembla al borde de la muerte sin otra esperanza que la inútil esperanza de que hoy no sea hoy sino el día en que esté usted leyendo y de que yo no haya escrito todavía este capítulo...

(Segunda parte, capítulo 7, pág. 135).

Este fragmento de la novela rompe por completo la frontera entre la realidad "verdadera" y la realidad imaginada o

literaria. El lector se siente como si estuviera situado en un concreto episodio de la novela, y en ese momento el héroe literario "revive", despertándose desesperadamente de una pesadilla e intenta llegar a otro lugar o tiempo para salvarse de la muerte.

Entonces, ¿sobre qué trata la novela? Esta pregunta es difícil responder de manera unívocamente. Aunque en algunos escritos sobre esta obra se la denominan, novela detectivesca", para los lectores que esperen seguir una investigación criminal al estilo latinoamericano, tal denominación, a mi entender, puede llevar a una equivocación. Sí, es cierto que en la novela muere un matrimonio rico en circunstancias poco claras y después de esto es asesinado el tutor de los hijos del matrimonio; Gurmensindo Larrain, se nombra a un detective criminal, se duda de los sirvientes y los miembros de la familia, se analizan las dudas sobre las coartadas de los detenidos, todo esto son elementos característicos de una novela detectivesca; sin embargo, el autor deconstruye este género en su esencia y extiende sus fronteras, usando esto solo como un elemento integrante, un papel brillante de regalo, que oculta un contenido más serio y profundo. Es un hecho donde el delito y su investigación no son el tema principal de la novela, esto lo reafirma el desvanecimiento del argumento en la nada y la investigación queda inconclusa, o por lo menos es desconocida para el lector.

Básicamente *El invierno de Gunter* es una novela sobre Paraguay y su historia a lo largo de varios siglos: comenzando desde el siglo XV, cuando el actual territorio fue habitado por la tribu tupi-guaraní, que en la actualidad sigue formando parte de la población; hasta el mismo siglo XX de los años ochenta: los tiempos de la dictadura de Stroessner (1954-1989, abarcando un panorama histórico amplio que va desde la Guerra de la Triple Alianza (1864- 1870), donde Paraguay luchaba contra Uruguay, Brasil y Argentina), así como la

Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay desde 1932 hasta 1935. Si para la mayoría de los paraguayos tales nombres como el mariscal Francisco Solano López, la Guerra del Chaco, el presidente Eusebio Ayala son en general conocidos, estando muy arraigados en las mentes y conceptos, que pueden ser cantados, fusionados llevando a lejanas asociaciones y metáforas, para los lectores letones puede ofrecer cierta dificultad de comprensión al sumergirse en esas páginas de la historia rica en acontecimientos del pasado de Paraguay. Sin embargo, los episodios donde se describe la época de la dictadura de Stroessner – desaparición de personas, arrestos, torturas, censura – para nosotros nos parece ser muy conocida y comprensible, lo que confirma una vez más que la cara de un régimen autoritario y los métodos que usa, son iguales, independientemente de que sea en la URSS, Paraguay o en otro lugar.

...Aquel es pyragüé. No tiene más oficio que estar ahí parado como la tos de un perro, anotando las horas en que viene el lechero, nos visita el vecino o miramos la luna...

(Segunda parte, capítulo 1, pág. 89)

...Pero a las doce y media, comienza la cadena. Todas las emisoras transmiten en cadena el boletín oficial. Aunque muevas el dial, nada se mueve. Es una voz monocorde, petrificada, única, excesiva.

(Tercera parte, capítulo 8, pág. 181)

Así como el autor de la novela vivió en su propia piel tanto arrestos como deportación debido a sus ideas políticas, se siente que el tema sobre los derechos del individuo y la libertad política, para él le es muy actual e importante.

Aparte de los temas argumentales ya mencionados, hay un tercer tema, que no podemos olvidar, es el amor. El amor en todos sus aspectos: el amor entre hijos y padres, entre marido y mujer, las relaciones de amantes, relaciones obscenas, tríos, homosexualismo, perversión.

... Mamá y yo siempre fuimos muy compañeras, Verónica, especialmente desde que murió papá.

¡No sabés cómo se sacrifica para mantenerme en el colegio, desde que murió papá! Por eso yo empecé con algunas changuitas. Pero ella nunca se compra nada, Vero. Todo es para mí.

(Segunda parte, capítulo 5, pág. 105, 107)

... Acariciará aquella cabecita enrojecida de deseo, la alzará suave, con dedos sedientos, hasta sus labios ardientes. Temblando de ternura y vértigo, sentirá que los quemantes brazos de su amiga la aprietan también, desesperados.

(Segunda parte, capítulo 2, pág. 98)

El autor describe esta última escena con mucho lirismo, suavidad y romanticismo. Una de las muchachas se casa tardíamente, le nace un niño, por eso esta relación homosexual se percibe más como una parte del propio reconocimiento, descubrimiento y revelación del proceso y al mismo tiempo también como una protesta contra una sociedad dirigida por dogmas y normas, contra las reglas que ahoga al individuo y restringe su libertad en cualquier aspecto de la vida.

Todos estos temas y líneas temáticas, además de las intenciones filosóficas y las reflexiones sobre las cuestiones de la moral y la ética, a veces superpuestas, a veces fluyen paralelas, en constante interacción, evoca al lector una representación de un paisaje barroco.

También el lenguaje de la novela refleja, estos variados temas de manera brillante y excelente, uniendo imagen y argumento en una polifonía o coro de voces. El autor, como si fuese un profesor de literatura demuestra su maestría usando diferentes estilos en el lenguaje: científico, periodístico, coloquial, también no esquiva el uso de vulgarismos y palabras obscenas.

Chipi solloza. —¡Pajero!

De las butacas vecinas empiezan a mirar con impaciente fastidio o burlona curiosidad.

—¡Pajero maricón!

Entre quebrados hipos, Chipi pide permiso para ir “a la toilette”.

—¡Andate a la mierda!

(Primera Parte , capítulo 8, pág. 60)

Si el uso de diferentes estilos del lenguaje en una misma obra no es nada nuevo ni innovador, con frecuencia nos hemos encontrado antes, entonces Juan Manuel Marcos va más lejos al borrar las fronteras existentes entre la prosa y la poesía. *El invierno de Gunter* es su primera novela, aunque anteriormente él había publicado varias recopilaciones de poemas donde algunos de sus fragmentos han sido incluidos en la novela. Además no se separan del texto en prosa, mostrando así esta obra como prosa poética.

El objetivo por el que estos fragmentos de poemas han sido incluidos en el texto, en mi opinión, no es por expresar alguna idea importante, sino por el contrario, a modo de chocar, cambiar y romper nuestras suposiciones o percepciones habituales sobre lo que es bueno o malo, bello o feo, como dice uno de los héroes de la novela: *No hay buenos ni malos. Solo hay lindos y feos, o si querés ponerlo de otra manera...*” (Segunda parte, capítulo 3, pág. 104)

Al igual que todos los escritores hispanoamericanos, comenzando por G.García Márquez, M.Vargas Llosa, A.Carpentier, J.Cortázar, también J.M.Marcos es muy erudito con amplios conocimientos en los campos más diversos: música, pintura, filosofía, cine, cocina, literatura. Él libremente, sin ningún tipo de referencia, cita a Hegel, Marx, Lorca, Baudelaire, etc. Además estas citas pueden ser directas o indirectas; como, por ejemplo, en el fragmento donde el autor, así como uno de los más reconocidos autores de esta corriente literaria,

el pionero J.Joyce y su novela *Ulises* donde renuncia a todo tipo de puntuación y mayúsculas:

... jadea como volcán o tigre invasión de árboles verdes la monta delirante una nube una golondrina en el reverso de esa noche fría tormentosa viajando por ese débil túnel hacia el día armada de sol y cicatrices ese verano igual irrepetible esas horas de soledad y trueno susurraban gemían un dialecto inefable palabra de piel y fuego...

(Segunda parte, capítulo 2, pág. 99)

Simbólico también es el título de la novela. Pancho Gunter es uno de los personajes principales de la novela. Siendo un niño alemán inmigrante que creció en el ambiente cultural de Paraguay, Gunter representa una simbiosis cultural tan característica para el mundo moderno. A su vez, el invierno se asocia con un tiempo de reflexión que de manera interrumpida es absorbido para volver a renacer.

En la portada del libro están representados dos símbolos culturales: una margarita, símbolo nacional de Letonia, y un jaguar, de Paraguay, el cual a través del prisma de la mitología consigue reflejar la fuerza y el alma del pueblo.

La novela de J.M.Marcos *El invierno de Gunter* se asemeja a un laberinto donde el lector puede deambular por mucho tiempo abriendo una y otra vez nuevas salidas y entradas. El autor escribió esta obra durante 10 años, existiendo tres versiones con diferentes títulos, por esto para poder descubrir todos los aspectos de esta obra, es necesario leerla.